

ECLESIALIDAD, INCULTURADA EN EL ALTIPLANO, VISTA EN CLAVE ECUMÉNICA
Proconcil Adital - Por: Diego Irrarrazával, teólogo peruano

1) SIGNOS DE NUESTRO TIEMPO:

Abundan los signos proféticos, que nos llegan desde la humanidad y sus procesos globales, y desde lo pequeño y concreto en las culturas y en la Iglesia. A partir de estos signos, es elaborada la eclesiología. Las siguientes anotaciones son hechas a pedido de quienes coordinan la pastoral en el altiplano de Bolivia.

+ En la población andina:

La población aymara y mestiza tiene acciones y dichos que muestran su "sueño histórico". Las fiestas religiosas conllevan el anhelo de un mundo sin carencias. Muchos dichos apuntan a la felicidad presente y futura. El saludo común: "Summa Horasaphana" es similar al "Shalom" judío-cristiano. El "estar-bien" andino significa un compartir gozoso; por ejemplo, se dice: k'uchi jakañ utjayaña (criar la vida con alegría).

Estos sueños pueden configurar lo cotidiano. De lo contrario, nos aplasta la frustración. A dichos sueños históricos puede contribuir la Iglesia Andina. Su espiritualidad, labor pastoral, acción social, pueden sumarse a instancias de la sociedad civil y al arco iris de organismos de base.

+ En América Latina globalizada:

"Otro mundo es posible" ha sido el lema -y sobretodo ¡la mística!- de los Foros Mundiales en Porto Alegre y en Mumbai, y el que se hará en Nairobi. En el Foro del 2003, la esperanza ha sido sembrada por 5.717 organizaciones de 156 países, 1286 talleres con todo tipo de temáticas, y más de 100 mil participantes. En contraposición a violencias estructurales y al empobrecimiento, con muchos granitos de arena se esta forjando "otro mundo".

El premio Nobel de Economía, Amartya Sen de la India, nos enseña que las potencialidades humanas pueden generar un mundo nuevo. Las capacidades del individuo en la sociedad hacen posible un desarrollo sustentable y con equidad. Sólo así es superado el orden imperante, que fabrica un sufrimiento estructural. En vez de ser apéndice de Estados Unidos, América Latina puede ensayar su proyecto global.

El "otro mundo" de justicia, paz, alegría, es un proyecto humano. Constituye un gran signo de nuestros tiempos. Ofrece condiciones favorables para que la Iglesia sea sacramento de la salvación universal querida por Dios.

+ En la Iglesia local y universal:

Cada comunidad cristiana (con sus logros y vacíos), celebra la fe, cultiva el amor evangélico, y es sacramento de un mundo nuevo. La comunidad impugna los ídolos de hoy, a fin de creer en el Dios Vivo, renovador de la creación y la humanidad.

En términos universales, desde el Vaticano II y su implementación en América Latina (1968, Medellín), estamos colaborando en la transformación del mundo moderno mediante la opción por el pobre. A esto se añade, a partir de la IV Conferencia (Santo Domingo, 1992) el acento en la evangelización inculturada (párrafos 228-230, 243-262).

Hay varias maneras de proceder. Lo mejor es "desde adentro". Hace unos años los Obispos de Bolivia han propuesto: "que la Iglesia, después de una (demasiada) larga fase casi exclusivamente centrada en el anuncio externo, ponga la confianza en los sujetos de las mismas culturas como agentes principales de la evangelización" (Documento de la CEB para Santo Domingo, 1992, párrafo 185.2). Es decir, nuestra potencialidad.

El sueño de la inculturación ¿es implementado desde las fuerzas interiores? Para ello se requiere mística, claridad teológica, y audacia pastoral. Veamos estos grandes requisitos.

2) MÍSTICA ECLESIAL

El vigor de los grupos pentecostales demuestra que la espiritualidad (y no la planificación) nos revitaliza eclesialmente. También en el catolicismo abunda la mística (poco reconocida en los planes oficiales). No se trata de maquillaje ni táctica; se trata de mística andina. Anotaré tres factores: irrestricta adhesión a Dios, santidad del pueblo sufriente, mística en la lucha justa. Estos factores dibujan líneas de eclesialidad inculturada.

+ Irrestricta fe en Dios:

Para todo el continente, María de Guadalupe y el pueblo nahuatl difunden su mística de flores y cantos de Vida. Algo similar puede ocurrir, en Bolivia y la macro región andina, gracias a María de Copacabana y la irrestricta fe de Francisco Tito Yupanqui (a quien le dijeron "los naturales no pueden hacer la imagen de la Virgen"; pero él confió totalmente en la "misericordia de nuestro Señor"; como anotó Ramos Gavilán en 1621).

Línea eclesial: el acontecimiento de Copacabana, y la actual misión eclesial en Bolivia, confían en la misericordia del Dios Liberador. Las poblaciones andinas difunden sus inculturadas imágenes de Dios que -como madre y como padre- cuida a toda la humanidad.

+ Santidad del pueblo crucificado:

¿Quién manifiesta santidad? Pueblos discriminados y con deficiente auto estima, que día a día son crucificados, y por eso son convocados a resucitar. La cristiandad tuvo sus individuos ejemplares (con rasgos europeos). Hoy la

población mestiza y originaria puede reconocer su santidad al ser cotidianamente crucificada y al ser resucitada por Dios.

Línea eclesial: la santidad es inculturada por gente crucificada y solidaria, que goza la Buena Nueva de la resurrección.

+ Mística en la lucha justa:

Ante las crisis sociales, representantes de la Iglesia dan un mensaje ético y un servicio de mediación. A esto vale sumar ser caja de resonancia de tanta mística, que demuestran personas y movimientos sociales. Sin mística hay inacción o sólo se ponen parches. La Iglesia no está dedicada al consenso social; más bien está a favor de la espiritualidad de la justicia.

Línea eclesial: espiritualidad en la opción del pobre contra el empobrecimiento. En otras palabras, la mística de quienes forjan vida justa (desde las diversas motivaciones religiosas y humanistas).

En conclusión, la Iglesia es renovada por la mística en nuestra fe, en la santidad de crucificados y resucitados, y en la lucha justa.

3) CLARIDAD TEOLOGICA

Para que "otro mundo sea posible", un aporte (entre muchos) es dado por nuevas líneas de eclesialidad. A mi modo de ver hay que profundizar: lo pentecostal, lo sacramental, lo laical y ecuménico.

+ Eclesialidad pentecostal:

El segundo milenio cristiano olvidó al Espíritu (como anota Víctor Codina); en el tercer milenio la eclesialidad será renovada si es nutrida por la tradición de Pentecostés. ¡Es un porvenir maravilloso!

Juan Pablo II nos indica: "la nueva primavera de la vida cristiana" si somos "dóciles a la acción del Espíritu Santo" (TMA, 18). Esto no es algo intra-eclesial, dada "la presencia y la actividad del Espíritu... que afecta a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas y a las religiones" (RM, 28). Entonces, es una eclesialidad pentecostal que da testimonio de la acción del Espíritu Santo en la historia humana con sus culturas y religiones.

Línea eclesial: en la diócesis, la parroquia, la comunidad de base, redescubrir lo pentecostal en las estructuras internas, en cada rubro de la evangelización inculturada, y en la eclesiología.

+ Eclesialidad sacramental:

La tradición eclesial es ser sacramento de salvación universal (LG 1, 48); y esto se lleve a cabo de modo inculturado en nuestra realidad andina, si la pastoral es renovada a fondo. Así fue acordado en el encuentro de Obispos de zonas andinas en 1955: "una formación inculturada de todos los agentes pastorales, fomentando la creatividad catequética, litúrgica y teológica...". No basta con distribuir sacramentos; hay que hacerlo de modo inculturado, lo que presupone creatividad teológica.

Línea eclesial: capacitar a agentes pastorales, para encarar la devaluación de ritos autóctonos (dada la secularización), y para que los sacramentos cristianos sean inculturados en la vida cotidiana andina.

+ Eclesialidad laical y ecuménica:

Entre nuestros vicios resaltan la concentración de poder en el clero, y, la carencia de colaboración por parte de iglesias al servicio de la humanidad amada por Dios. Por eso hay que afianzar la teología del pueblo de Dios, y la unidad entre denominaciones cristianas. El laicado (de todas las denominaciones) es protagonista de la inculturación. En 1995 los Obispos andinos se han propuesto: "promover el protagonismo del laicado andino para optimizar la evangelización inculturada...".

Línea eclesial: capacitación teológica del laicado en su misión, y con una praxis ecuménica, a fin de ser testigos eficaces en el mundo.

Para terminar esta sección, diría que tal eclesialidad presupone considerar la inculturación y también lo intercultural. Las dimensiones pentecostales, sacramentales, laicales, ecuménicas, se desenvuelven en medio de diversas culturas. Ante esto la teología tiene su palabra. Por ejemplo, la acción sacramental tiene sus rasgos en cada universo pluricultural.

4) AUDACIA PASTORAL

Gracias a la honda mística y a la claridad teológica, es posible una pastoral audaz. Ésta aporta a "otro mundo". La Iglesia no existe para sí, sino para la salvación de la humanidad. Ella no tiene un fin intra-institucional; su meta es alabar a Dios que transforma la creación.

Ahora bien, es necesario un mapa para avanzar audazmente. Este mapa es diseñado y aprobado por la Iglesia (y no por uno o dos iluminados). Dentro de este proceso participativo, se inscriben las siguientes sugerencias.

+ Al celebrar la fe:

El proyecto de iglesia inculturada culmina en la celebración de la fe. Un ejemplo. En 1993 la zona sur de Oruro termina un proceso fecundo con 16 celebraciones: la cruz, la siembra comunitaria, la flor, el nacimiento,

enfermedad, pobres, matrimonio, biblia, soguilla, autoridades, bautismo, desierto, trabajo, María, luz, comida (S. Gutiérrez, Hacia una iglesia autóctona, Pág. 25). La inculturación es un proceso eclesial que nos conduce a la fiesta de la fe.

+ En la catequesis:

La inculturación es llevada a cabo por líderes y comunidades locales donde la fe es enseñada y puesta en práctica. La labor de catequistas es ambivalente. A más de 400 catequistas se les pregunta qué enseñan sobre ritos a Pachamama, etc. (Encuesta por la Comisión Episcopal de Catequesis, La Paz, 1991). Respondieron así: son ritos buenos (7%), buenos y malos (43%), superstición y brujería (15%), no hablan sobre esos ritos (30%), otras respuestas (5%). Cabe pues revisar la catequesis hecha por líderes de los pueblos originarios.

+ En la vida parroquial:

La participación católica es regular; mucha gente esta afiliada a otras denominaciones cristianas, o es gente indiferente. En medio de luces y sombras, la parroquia puede ser como levadura en la masa. En cuanto a los ministerios, y a los grupos parroquiales, ellos (que son minorías dentro de la población) evangelizan a todas las personas, dialogando con sus culturas. Es pues una labor audazmente universal e inculturada.

+ En la acción social:

La opción por los pobres conlleva superar el empobrecimiento. También conlleva hacer pastoral con gente pudiente a fin de que sean solidarias con su prójimo. Estas labores están animadas por las Bienaventuranzas. Requieren además entender la globalización y los fenómenos locales; y colaborar en estrategias dirigidas a "otro mundo".

+ En la educación:

Se afianza la educación al servicio de cada ambiente pluricultural, y con el acento crítico y liberador que fue enunciado en Medellín. También se toman en cuenta las transformaciones científicas, tecnológicas, comunicacionales. Nos movemos en medio de torbellinos, de penumbras, de claroscuros. Es pues necesario redescubrir la Luz de Cristo que alumbró nuestro caminar en medio de conflictos culturales.

+ En la pastoral de salud:

Desde varios ángulos se desarrolla un tratamiento holístico de las personas enfermas (y en especial de mayorías pobres que son más vulnerables). Además crecen los servicios dados por agrupaciones pentecostales y por la renovación carismática católica. La atención de la enfermedad/salud pasa a ser un pilar de la evangelización inculturada. Hacemos memoria que Jesús dedicó buena parte de sus energías a la salud de las personas agobiadas. Seguimos sus pasos.

+ En la pastoral juvenil:

Se dice que los mayores desafíos a la Iglesia los ofrecen multitudes de jóvenes, que transitan entre varias culturas, y que configuran nuevas realidades latinoamericanas. Personas jóvenes y laicas son las protagonistas de la evangelización inculturada e inter-cultural. Ellas son como el tesoro en el campo del Reino de Dios. Reconozcamos estos tesoros.

Voy terminando.

Avanzamos con prudencia y con audacia... La prudencia se debe a que somos líderes y grupos frágiles y pecadores. Por eso cada paso es dado con cuidado. Nadie es dueño del camino; mas bien avanzamos juntos en el camino del Señor. Con respecto a la audacia, es un talento humano. Pero sobretodo es un don del Espíritu Santo que siempre renueva a la comunidad convocada por Jesucristo. A fin de cuentas, con prudencia y audacia va madurando la eclesialidad inculturada.

BIBLIOGRAFÍA:

- ARAMAYO, Alberto, Breve historia de la Virgen de Copacabana, La Paz: Don Bosco, 1983.
ARNOLD, Simón Pedro, La otra orilla, una espiritualidad de la inculturación, Lima: CEP, 1996.
BRIGHENTI, Agenor, Por uma evangelização inculturada, São Paulo: Paulinas, 1998.
CODINA, Víctor, ¿Qué es la Iglesia?, Oruro: CISEP, 1986.
CODINA, Víctor, Creo en el Espíritu Santo, Santander: Sal Terrae, 1994.
COMISION EPISCOPAL DE CATEQUESIS Y BIBLIA, Encuesta a catequistas del Altiplano, La Paz, 1991.
CONFERENCIA EPISCOPAL DE BOLIVIA, Aporte a la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, La Paz, 1992.
CUARTA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (1992), Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana, Conclusiones, párrafos 228-286.
DAMEN, Franz, Hacia una teología de la inculturación, La Paz: CBR, 1989.
GUTIERREZ, Simón, Hacia una Iglesia y Teología autóctona, Oruro: CEDIPAS, 1993.
IRARRAZAVAL, Diego, Inculturación, Lima: CEP, 1998.
IRARRAZAVAL, Diego, Raíces de la esperanza, Lima: CEP, 2004.
IRIARTE, Gregorio, ORSINI, Marta, Qué nuevas nos trae Santo Domingo, Cochabamba: CEPROMI, 1993.
JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio* (1990).
JUAN PABLO II, *Tertio Millennio Adveniente* (1994).
JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte* (2001)
OBISPOS DE ZONAS ANDINAS, Reflexiones sobre una pastoral andina inculturada, Iquique: IECTA, 1997.
PARIAMACHI, Raúl, Imágenes de Dios, de jóvenes del Sur Andino, Lima: SSCC, 2000.
RAMOS GAVILAN, Alonso, Historia de Nuestra Señora de Copacabana, 1621 (Edición de 1976 en La Paz).
SEN, Amartya, On ethics and economics, Oxford: Blackwell, 1991.
SEN, Amartya, La libertad individual como compromiso social, Quito: Abya Yala, 2000.
TANCARA, Juan Jacobo, "Pentecostales alteños, entre el sufrimiento y la resistencia", Fe y Pueblo, 1 (2002), 50-60.
VV.AA., Allin Kawsay, concepciones de bienestar en el mundo andino amazónico, Lima: PRATEC, 2001.